

# Históricas Digital

Amaya Garritz

“Presentación”

p. 11-14

*Una mujer, un legado, una historia. Homenaje a Josefina Muriel*

Amaya Garritz (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

238 p.

Figuras

ISBN 968-36-8273-1 (empastado)

ISBN 968-36-7742-8 (rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/376/mujer\\_legado.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/376/mujer_legado.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PRESENTACIÓN

Conocí a Josefina Muriel al ingresar al Instituto de Investigaciones Históricas en mayo de 1961. Desde aquel entonces me brindó su amistad, y tuve la oportunidad de convivir con su marido, el eminente doctor Gregorio González Mariscal, sus hijas y su enorme familia. Su casa ha sido un lugar de reunión de académicos de muy diversas instituciones, donde la dulce anfitriona de firme carácter nos acoge, incluso hoy, con cualquier pretexto, como destacar el aspecto académico y los éxitos logrados por alguno de nosotros o por ella misma. Un libro publicado, un premio, de todo está constantemente al tanto, organizada y dispuesta para reunirnos allí.

En estos treinta y siete años de trabajo diario, he tenido innumerables ocasiones para conocer y comentar su obra, sus virtudes, su fe, su interés en las instituciones femeninas, sus monjas, sus crónicas, los vasos que encuentra en su camino y su entrega al Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola y a su contenido —en este momento la música en las instituciones femeninas de escoletas novohispanas. Un concierto, un libro y otros productos son los resultados de su patrocinio a los músicos Luis Iliades, María de Lourdes Carrillo y su grupo, ahora ya conocido como Capilla Musical del Colegio de las Vizcaínas, ensamble vocal e instrumental de investigación musical novohispana. El concierto tuvo lugar en ese Colegio, el 12 de marzo de 1998 y sus palabras de presentación nos hablan de su peregrinación permanente por ese archivo, el cual dirige desde 1976. Clausurar esta obra con sus palabras vivas, me parece el mejor homenaje.

*Una mujer, un legado, una historia* integra los escritos de algunos amigos de la doctora Josefina Muriel. Este encuentro académico contempla, como sus reuniones, desde muy diversos enfoques, los que han sido sus intereses en las diversas etapas de su vida académica. En este recorrido de investigaciones marcado por la doctora Muriel conoceremos su firme vocación, el éxito de sus estudios en el extranjero y de sus investigaciones, así como su carácter, su don de convocatoria y su voluntad tesonera que no se amedrenta ante nadie para hacer realidad sus deseos.

Elisa Vargaslugo nos habla de su mundo y sus exitosas actividades académicas juveniles que le proporcionaron su destacada preparación y futuro. Graciela Cantú realiza un parangón entre ella y valerosas mujeres de siglos anteriores que, sin perder la esencia de su feminidad, “con sus ideas y esfuerzos contribuyeron al futuro de la cultura y la vida en nuestro planeta”.

Un testimonio indígena en el Archivo del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas, es, en una investigación, el pretexto de Ana Rita Valero para mostrarnos su trayectoria en esta importante institución femenina del siglo XVIII, de la que ha sido nombrada patrona honoraria en reconocimiento a su ardua labor.

Luis Ramos se remonta a la Iglesia primitiva, al seguimiento de Cristo y la vida monástica de dos grandes mujeres en virginidad consagrada, Macrina y Olimpia, en el imperio romano y en el Medio Oriente, en el siglo IV, que actuaron guiadas por el compromiso social con los pobres, el principio de igualdad y el conocimiento de las ciencias y las artes necesarias para comprender el texto de la Sagrada Escritura. Ellas fueron “verdaderas maestras orientadoras de la opinión pública en una época donde la mayoría era pagana y el cristianismo tomaba características de alternativa”.

Elisa García Barragán nos acerca al mundo conventual y al universo femenino novohispano a través de la pintura virreinal de las monjas coronadas y su atuendo, tema central en muchos de los estudios y colecciones de Josefina Muriel. Con Manuel Ramos penetramos, entre lo científico y lo sobrenatural, al estudio de Juan Benito Díaz de Gamarra, hijo del vasco Diego Díaz de Gamarra, que es un testimonio del carácter del catolicismo mexicano de la Ilustración del siglo XVIII, y mediante el cual nos acercamos al conocimiento de su obra de literatura mística ilustrada sobre la vida de sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad, fundadora del convento de concepcionistas de San Miguel el Grande. Asimismo sabemos de su relación con otro vasco, el obispo Martín de Elizacochea, estudiado por Josefina recientemente en su artículo “Los arzobispos vascos y sus obras dedicadas a las mujeres novohispanas”.

Miguel León-Portilla nos acerca en este homenaje a su traducción del *Nican mopohua* y su relato acerca de la virgen de Guadalupe, en un estudio sobre conceptos y formas de decir, de estilo prehispánico, que pueden identificarse en dicho texto, en el que termina preguntándose “¿Cabe sostener que el *Nican mopohua* fue un intento de evocar el encuentro del mensaje cristiano con el hombre indígena, valiéndose de

la riqueza conceptual y los recursos estilísticos propios de los antiguos nahuas?” Sobran palabras para decir que esta sorpresa le encantará a Josefina, ya que es de todos conocido el preponderante interés de la doctora Muriel por el guadalupanismo. También lo fue en algún tiempo el estudio de la antigua catedral y la parroquia de Tlatelolco en 1535 que, a través de dos documentos, es desarrollado por el padre Francisco Morales. Destaca el encuentro de ambas culturas, el cristianismo y las religiones indígenas en el Nuevo Mundo, y sus puntos de contacto en “expresiones culturales como música, canto, teatro, la celebración comunitaria y, sobre todo, los espacios litúrgicos en los que ambas religiones mostraron tener importantes semejanzas”, así como la labor de los franciscanos, evangelizadores del centro de México, como “promotores de las grandes expresiones arquitectónicas”.

Teresa Lozano presenta un acercamiento a la vida cotidiana de un matrimonio novohispano de clase alta de la Ciudad de México del siglo XVIII a través de una carta dotal de restitución de bienes por fallecimiento de la esposa, en la cual se percibe que las relaciones económicas predominan sobre la inclinación y la afectividad. A la ciencia de carácter enciclopédico que comprende áreas tan amplias como la astronomía, la cartografía, las matemáticas, la física, la geodesia, la cronología y la medicina, nos introduce Elías Trabulse al estudiar la obra cartográfica de Carlos de Sigüenza y Góngora. Gisela von Wobeser analiza los bienes comprendidos en las disposiciones de Consolidación de Vales Reales y los sectores de la sociedad novohispana que resultaron afectados económicamente mediante la implantación de estas medidas. La Cofradía de Aránzazu y el Colegio de San Ignacio de Loyola sufrieron la enajenación de dos propiedades cada uno.

Janet Long aporta una visión de los alimentos como imágenes culturales en la Nueva España; en su trabajo señala que la costumbre de consumir algunos de ellos era un símbolo de *status* y de privilegio social en la época colonial, lo cual nos recuerda la inolvidable “cena del siglo XVI” organizada por Josefina Muriel y relatada aquí por Elisa Vargaslugo.

Al coordinar esta obra, pensé en la importancia de recopilar su bibliografía, difícil de rastrear y la que aún no estoy segura de tener completa, pues sus estudios son solicitados y entregados por ella a instituciones muy diversas, que muchas veces no le envían la publicación. Así, bajo el título “Nombre de pluma: Josefina Muriel”, me tocó a mí integrar la destacada trayectoria de su gran labor académica.

En el Instituto, muchos investigadores tenemos la suerte de gozar la visita matutina de Josefina Muriel. Siempre ha tenido tiempo para



ello. Se interesa por nuestro trabajo e investigaciones, por nuestra salud, por la de la familia, por la de los amigos o por la de los colegas. Es también un momento oportuno para expresar sus comentarios sobre los interesantes y variados temas que ha trabajado en su fructífera existencia.

Admiro su forma de involucrar a los demás en el interés que siente por su trabajo, su arte para contar lo que va descubriendo al avanzar y su actitud al leer sus textos a los colegas para oír sus comentarios antes de su presentación, sus llamadas para informar que no anda bien de salud, o que los médicos no la dejan acompañarnos a un congreso, o que no podrá venir a Colegio de Personal Académico porque da una conferencia a la misma hora. Estos detalles son muy significativos para mí.

Josefina Muriel es, a la vez, una sencilla y brillante emérita de la Universidad, que da su erudición y comparte su saber al brindar su amistad y compañerismo a todos, y es además una mujer poseedora de una gran firmeza de carácter que no parará de luchar hasta conseguir lo que se propone. Importante resulta para el Instituto contar siempre con su apoyo, con su ejemplo, con su amistad y con su ayuda académica.

AMAYA GARRITZ

Ciudad Universitaria, 2 de febrero de 1999